Los “derechos humanos” se mueren, ¡Viva el “Estado Securitario”!

Por: Robert Charvin. Investig’Action. 16/12/2018

Tan pronto como las guerras coloniales terminaron con la victoria de los movimientos de liberación, después de que las tropas norteamericanas fuesen expulsadas de Vietnam, los ideólogos al servicio de los dominantes, seguidos con entusiasmo por sus Estados, “redescubrieron” los Derechos Humanos, instrumentalizándolos contra el comunismo y las carencias democráticas de los Estados que lo encarnaban. Pasando la página de torturas y masacres practicadas en las antiguas colonias y en Vietnam, las potencias occidentales pasaron a la ofensiva, sin el menor complejo, en nombre de “Libertad”, ¡de la que se proclamaron los campeones!

Durante varias décadas, toda la vida política fue examinada bajo la lente de los derechos humanos: se volvieron indignos aquellos que no se alineaban con la hipocresía e imposturas de los poderosos cuya indiferencia a la miseria del mundo permaneció sin embargo perfectamente estable.

Recientemente, ha habido un nuevo cambio de rumbo. La cuestión de los derechos humanos ya no es una prioridad; se envía de vuelta al “basurero de la Historia occidental” – pero otras imposturas han comenzado.

¿Por qué la “seguridad” ha tomado el lugar de los derechos humanos, el Estado “fuerte” y ya no la democracia y la glorificación de la “sociedad civil” y las ONG? Porque el terrorismo de los fascistas “islamistas” ha brindado la oportunidad de dar un giro, justificando un autoritarismo creciente: el “regalo” político de los islamistas con los que Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo muy complaciente le permite a Occidente presentarse de nuevo como el defensor de la civilización y la identidad nacional contra todas las amenazas, incluidas las que no tienen nada que ver con el Islam, es decir los rusos, los chinos, los venezolanos, bolivianos, etc.

Es que el Estado occidental, para defender y promover el capitalismo financiarizado, necesita prepararse, no a una renovación del terrorismo vinculado a la llegada de migrantes, sino a cualquier movimiento popular que finalmente desafíe el desempleo masivo, la precariedad generalizada, la liquidación de servicios públicos y la protección social, una depredación cultural, una pérdida de sentido en todas las

actividades humanas, excepto el de la búsqueda del dinero.

Entre los responsables de esta reorientación, obviamente encontramos los círculos de negocios, para los cuales el tema de los derechos humanos es una “broma” amable, que impide la conclusión de contratos lucrativos, por ejemplo con Arabia Saudita. Este pequeño mundo de las ganancias es favorable a una oligarquía en la que puede influenciar fácilmente: el poder de decisión se ha concentrado en todas partes, como el poder financiero, en Estados Unidos y en Europa – el macronismo es una ilustración entre otros, pero cada país tiene su “estilo”: el neofascismo italiano no es el de Hungría o Polonia, la derechización de Austria o la República Checa ¡es muy diferente del “trumpismo” estilo americano!

Pero en todas partes se inventan los “enemigos” indispensables, del interior y el exterior, se preparan las opiniones para las medidas represivas (violencia policial, registros abusivos, manifestaciones y huelgas denunciadas, etc.) –Se adoptan nuevas leyes represivas. Comienza la etapa de la “post-democracia”. Los poderes usan el miedo para gobernar según una antigua tradición, rejuvenecida periódicamente.

Pero el racismo, la xenofobia, la instrumentalización de las diferencias sexuales, el sectarismo religioso, son siempre herramientas “utilizables” …

Además de los círculos de negocios y los partidos conservadores franceses (de derecha “republicana” o extremo), la responsabilidad de esta devastación social es la socialdemocracia. Hace solo unos años, casi toda Europa estaba en manos de los partidos “socialistas”; Obama presidente de Estados Unidos. ¡Nada ha cambiado realmente para la mayor desolación de los sectores populares!

En el orden internacional, el gran juego del dinero-rey, complaciente con los más ricos y sus transacciones de tipo mafioso, severo con los “no rentables” y “no confiables” (Siria, Libia, Corea, Palestina, etc …) se prosigue. Las mafias (algunas de las cuales controlan sectores enteros de la economía), las filiales de los grandes bancos que trafican en paraísos fiscales, los estafadores que se dedican a la evasión fiscal, los super-explotadores que hacen insoportable la vida de los empleados y discriminan la mano de obra femenina, sin conocer la indulgencia de los Estados, ¡gobernados por la derecha o por la “izquierda”!

¡Esta socialdemocracia ha contaminado otras fuerzas, a veces incluso fracciones de partidos comunistas! De las conquistas democráticas, solo existe el trozo de papel que cada vez menos votantes deslizan en las urnas, periódicamente, ¡ignorando todos los métodos de manipulación y el peso del dinero en cada elección!

Ha llegado el “momento del desprecio” y la arrogancia por parte de los jefes de Estado que se creen todo permitido “¡porque han sido elegidos!”. La democracia se convierte en la de una continua cháchara, y de debates cuyas fronteras están fijadas de antemano. Más que nunca, surge la gran pregunta: “¿Qué hacer?”. Bien, empecemos por fortalecer la crítica radical del sistema y ¡no engañarnos acerca de la representatividad real de los llamados regímenes “representativos”!

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.

Fotografía: Investig’Action

Fecha de creación
2018/12/16